

Palabra de Vida

¿POR QUÉ EL MAL?

Acabamos de celebrar la fiesta del Corazón de Jesús. Todos sabemos que en la mayor parte de las culturas, el corazón simboliza el centro de la personalidad, de sus cualidades y sentimientos. Esta solemnidad nos invita a celebrar el amor que Jesús nos ha tenido hasta llegar a dar su vida por nosotros. Y al leer los textos de este domingo, pecado y salvación, vuelvo a sentir fuertemente lo que la fiesta del Corazón de Jesús quería ofrecernos. Porque la liturgia de hoy nos habla del mal y de la redención, y todo eso es lo que representa el Corazón de Cristo, traspasado por nuestros pecados —el mal—, principio y fin de todas las bondades, y de todos los perdones —la redención—. Todo lo demás que en la vida cristiana esperamos, gira en torno a Jesucristo, Alfa y Omega. Y todo es gracias a Él. ¡Cuántas veces en nuestra mente no habrá surgido el doloroso interrogante de por qué el comienzo del mal en el mundo!

El pueblo de Israel también se lo preguntaba, y la lectura del libro del Génesis nos lo explica. La causa de los males no está en Dios que hizo todas las cosas buenas, sino en nosotros que rompemos y rechazamos la bondad y el amor de Dios. Un empirista famoso, Locke, en su carta sobre la tolerancia, decía que todo se podía tolerar menos la no existencia de Dios. Se pierde el punto clave con relación al cual se sabe qué es lo bueno y qué es lo malo. El problema no está en el poder que nos ha concedido Dios, sino en cómo lo utilizamos. Marginado Dios, nos hacemos responsables de nuestra propia destrucción, introducimos la desarmonía en nuestras relaciones y aparece el verdadero drama humano: el pecado. Pero el punto final de nuestra historia es, si queremos, la salvación y la vida, porque del Señor vienen la misericordia y la redención.

Es verdad que la vida está tejida de dolor y alegría. Y todo contribuye al bien de los que sirven a Dios. Por eso no podemos desanimarnos: aunque nuestro hombre exterior se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día. Si mantenemos nuestra fe y esperanza, todo se nos convierte en tesoro de gloria. Cristo vino a vencer el mal y el imperio de la muerte. A los que somos de Él, nos invita a hacer el bien. Ser cristiano no es una excusa para evadirnos de las situaciones en que nos vemos envueltos, sino una forma de estar en ellas y de afrontarlas. «Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana, mi madre». Tenemos que contar con la incompreensión y aun con la oposición de los más próximos y cercanos a nosotros. Ya nos advirtió Jesús en más de una ocasión que correríamos este riesgo. Somos una familia protegida por su mirada y por las manos de la Madre. Pocas veces aparece María en el Evangelio. Ésta es una de ellas. Le avisan que su madre está fuera y le busca. Él pronunció palabras incomprensibles. María se refugió en el silencio. Un silencio grandioso y maternal en que, como escribió Romano Guardini, ella sobrelevó el misterio de su Hijo. Y todos los misterios de la vida que se cruzaron en su camino. Ella está a nuestro lado con la misma sencillez, grandeza y saber estar que tuvo con Cristo. Fue y es bienaventurada, y así la llamamos. Pero ¡cuánto tuvo que sufrir!

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN
Arzobispo Emérito de Toledo

El Papa consagró en Polonia una iglesia dedicada a la Virgen, levantada a raíz de su atentado

Sor Lucía, por carta, pide a Juan Pablo II que vuelva a Fátima el 13 de octubre

Zakopane (Polonia). Afp, Ap, Efe, Reuter

El Papa consagró ayer un santuario dedicado a la Virgen de Fátima, erigido en acción de gracias por haber sobrevivido al atentado que sufrió en 1981. En la homilía afirmó que el mensaje de Fátima «está destinado a los hombres y mujeres de nuestro siglo, marcado por guerras, odios, violaciones de los derechos fundamentales de la persona, por enormes diferencias y por la lucha contra Dios, impulsada hasta el punto de negar su existencia».

La octava jornada de la visita a Polonia comenzó con la consagración del santuario dedicado al Inmaculado Corazón de la Virgen María; en Zakopane, construido a los pies del monte Giewont, donde celebró una misa. Juan Pablo II dijo en la homilía que los templos no son simples edificios, sino comunidades de fieles. «Sois parte de la gran comuni-

dad de la Iglesia, juntamente con vuestro obispo, con el Papa, predicáis y confesáis la fe en el Hijo de Dios y en esa fe basáis toda vuestra vida religiosa, familiar y profesional».

Juan Pablo II recordó el mensaje que transmitió la Virgen María a los tres pastorcitos de Fátima, en el que pide la reconversión y la oración. «En ningún momento de la historia, y menos en una época tan transcendental como la actual, la Iglesia puede olvidar la oración, porque es un ruego de caridad que dirigimos al Señor ante todos los males que se ciernen sobre la Humanidad y la amenazan», señaló el Papa.

Juan Pablo II indicó que el cumplimiento del mensaje de la Virgen en Fátima permite vencer el mal mediante una transformación de la persona. «Ese mensaje está dirigido, especialmente, al hombre de nuestro siglo, marcado por las guerras, el odio, la violación de los derechos humanos fundamentales y grandes sufrimientos de pueblos enteros y, en definitiva, por la lucha contra Dios, una lucha que llega incluso a negar su existencia», recaló Juan Pablo II.

El Papa dio las gracias a los fieles de las montañas polacas por sus oraciones en los momentos en que sufría por culpa del atentado de que fue víctima, y señaló que la Virgen de Fátima le donó entonces otra vez la vida ese 13 de mayo de 1981. Por ello, el 13 de mayo de 1982 Juan Pablo II voló a la localidad portuguesa para agradecer a la Virgen que le hubiera salvado la vida. El obispo de Fátima, Serafín Ferreira, que ayer almorzó con el Papa, trajo al Pontífice una carta de sor Lucía —la única superviviente de los tres niños que vieron a la Virgen— para convencerle de que regrese a Fátima el próximo 13 de octubre, día en que concluyen los actos conmemorativos del 80 aniversario de las apariciones.

Tras la misa, el Papa, visiblemente emocionado, evocó el atentado y dijo: «experimenté entonces el peligro mortal de la vida y el sufrimiento, y al mismo tiempo la gran misericordia de Dios».

«Nunca hagáis el mal»

El Pontífice cerró sus actividades matutinas con la visita al templo de la Sagrada Familia, en el que se reunió con un grupo de 500 niños que hicieron este año la primera comunión. «No hagáis nunca el mal», les pidió. «No siempre os será fácil, pero lo conseguiréis amando a Jesucristo. Él os ama», dijo el Papa. A los padres les recordó su obligación de educar a sus hijos en la fe católica y en el amor a Dios. «Y os pido que nunca renunciéis a ello. No cedáis ese derecho a las instituciones que se ocupan de transmitir a los niños y a los jóvenes las bases del saber, porque no están capacitadas para dar el testimonio del amor y de la solicitud de los padres». Juan Pablo II pidió también a los padres que no cometan el error de dar a sus hijos sólo bienes materiales, escatimándoles tiempo y dedicación.



Escuela de Arte y Antigüedades

Curso Académico 1997-98

Anticuariado

Expertizaje y valoración
de obras de arte

Restauración del mueble

Restauración de pintura

Restauración de Tejidos

Restauración del papel
y encuadernación

Profesorado especializado - Plazas limitadas

INFORMACION Y MATRICULAS:
Conde de Aranda, 4 - 1º Tel.: 577 67 13
San Marcos, 43 - Tel.: 523 12 14

Internet: <http://artque.com/escant.htm>



Orquesta Sinfónica y Coro
de Radio Televisión Española

AUDICIONES PARA LA CONTRATACIÓN DE PROFESORES DE ORQUESTA

Día 19 de junio 1997, 10 horas

3 plazas de Viola.

Día 20 de junio 1997, 10 horas

2 plazas de Contrabajo.

Lugar de las audiciones:

Teatro Monumental, Atocha 85, Madrid.

Información: Delegación de la Orquesta
Sinfónica y Coro de RTVE,

Joaquín Costa 43, 2ª planta. Teléfono: 581. 72. 12,
de 9 a 14 horas los días hábiles excepto sábados.